
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Las aves en el folklore sudamericano Lehmann-Nitsche, R. 1922

Cita: Lehmann-Nitsche, R. (1922) Las aves en el folklore sudamericano.
Hornero 002 (04) : 276-289

LAS AVES EN EL FOLKLORE SUDAMERICANO

POR EL

Dr. R. LEHMANN - NITSCHÉ

I

LOS CAPRIMULGIDOS DE LA GUAYANA CON CUATRO OJOS UNA CREENCIA MITOLÓGICA A BASE DE MIMETISMO

El conocido viajero Richard Schomburgk, en el relato de su viaje efectuado en la Guayana Británica en los años 1840 a 44, transmite, sin darle mayor importancia, una curiosa superstición de los indígenas de allá que han de ser Caribes o Aruacos. Según este párrafo, que conviene reproducir también en su redacción original (1), pretenden esos indios que los Caprimúlgidos, además de los ojos comunes, poseen otro par en la espalda. Estas aves, agrega nuestro autor, son muy cautelosas y saben escapar, con gran velocidad, de las persecuciones del cazador; por esto les habrá sido atribuído, por los aborígenes, un segundo par de los órganos de la vista.

Ahora bien; antes de ocuparnos de esos curiosos caprimúlgidos de la Guayana, debe citarse un caso análogo de creencia mitológica; se trata de los cuatro ojos de cierto tigre fantástico que desempeña gran rol en las leyendas sudamericanas, sin que los tigres en general se caractericen por especial o extraordinaria vigilancia, o dificultad en ser apresados por el indio cazador. De este famoso felino cuadríocular, hay dos tipos: el primero tiene su segundo par de ojos adelante, en la cabeza, junto con el par normal; el segundo tipo, atrás; el primer tipo, estaba representado en el altar mayor del gran templo del Sol, de Cuzco (Perú); el segundo tipo es mencionado en leyendas de los Yurucarés (Bolivia) y de los Kaliña (Surinam), leyendas que pertenecen al ciclo mitológico de la "familia felina", difundido hasta la Guayana. Basándome en el estudio comparativo de estos y otros antecedentes que pronto serán publicados en la Revista del Museo de La Plata, como una de las monografías de mi "Mitología sudamericana", he podido comprobar que el modelo de ese monstruoso tigre, por lo menos del tipo I, debe buscarse en la constelación del Escorpión, invertido en el hemisferio austral, cuyas estrellas *rho*, *pi*, *delta* y *beta*, son los cuatro ojos del monstruo; y creo que, una vez creada en la mente de los aborígenes sudamericanos la figura de un tigre cuadríocular, éste pronto se independizó de su modelo astral, trasladándosele al mismo tiempo el segundo par de los ojos a la espalda (tipo segundo del monstruo). Este segundo tipo, es, como se ve, el mismo que se halla referido a los caprimúlgidos de la Guayana. Debe formularse, por consiguiente, la pregunta:

¿Qué fenómeno ha sido el modelo para la creencia que los caprimúlgidos

(1) SCHOMBURGK. *Reisen in British-Guiana in den Jahren 1840-1844...*, II, p. 61. Leipzig, 1848: "Die Vorsicht der Ziegenmelker, welche die Indianer auch zu behaupten veranlasste, dieser Vogel besitze noch ein zweites Paar Augen auf dem Rücken, und die Schnelligkeit, mit der sie sich unsern Nachstellungen zu entziehen wussten, machte uns ungemein viel Spass".

de la Guayana tiene un segundo par de ojos en la espalda? Por cierto, un objeto verdadero, una cosa de visibilidad real, debe haber hecho surgir, en la fantasía de aquellos primitivos, la bizarra idea que estamos analizando. Schomburgk, en su interpretación arriba reproducida, ha confundido el efecto con la causa. El carácter cauteloso y la velocidad de aquellas aves, no pueden haber dado motivo para creer que tienen cuatro ojos; el verdadero motivo ha de ser otro, pues para explicar aquellas calidades podrían citarse mil otras causas, realmente existentes, no justamente una particularidad anatómica tan sólo creada por la fantasía. ¿Cuál será entonces el modelo material para los cuatro ojos de los Caprimúlgidos de la Guayana, de los cuales, el segundo par monstruoso está situado, atrás en la espalda?

Al tropezar con el párrafo del viajero que motiva el presente artículo, me recordé, inmediatamente, de una observación de Julio Koslowsky, publicada en esta misma revista, tomo I, páginas 229 a 235, 1919. Se trata del caburé, *Glaucidium nanum* (King). Dice nuestro autor que, hallándose un ejemplar de esta avecita una tarde descansando, con las plumas erizadas, él notó una expresión extraña de la cara que llamó su atención. Acercándose lo suficiente descubrió que era una cara simulada y no la verdadera; y que el caburé, por la disposición de los colores de las plumas de la nuca y erizándolas algo, presenta en esta región, una cara mimética, de la cual se destacan, ante todo (véase la respectiva lámina III), ¡dos grandes ojos! Pues bien: yo supongo que una disposición idéntica del plumaje de los caprimúlgidos, no habrá escapado a los indios de la Guayana y los habrá llevado a la creencia que el ave posee dos pares de ojos, uno delante y el otro atrás; exactamente como el caburé que ha sabido engañar a un naturalista moderno. No estoy en condiciones de examinar pieles de Caprimúlgidos de aquellas comarcas tropicales; pero el caso de mimetismo, descubierto por el señor Koslowsky en el caburé, es tan decisivo que revela sin alguna dificultad el modelo material y verdadero para una creencia mitológica respecto a los Caprimúlgidos de la Guayana.

II

LAS LEYENDAS ARGENTINAS DEL CARÁU, DEL CRISPÍN Y DEL URUTAÚ o CACUI Y SU ORIGEN AMERICANO (1)

¡Llora, llora, urutaú,
En las ramas del yatay!
Ya no existe el Paraguay
Donde nací como tú...
¡Llora, llora, urutaú!

Carlos Guido y Spano.

Desde que Carlos Guido y Spano publicara en 1868 por vez primera (2) su "Nenia", canción que transmitirá su nombre a las generaciones futuras y de la cual la estrofa arriba reproducida, es la más famosa y popular, el urutaú ha conseguido un puesto en la literatura nacional y quedado el compañero espiritual de su padrino. Erróneamente considerado por el mismo poeta como

(1) Aceptando muy complacido una invitación del director de esta revista, daré en las líneas siguientes un breve extracto de un estudio especial que fué premiado con medalla de oro en el "Certamen literario-científico de Catamarca" (1921) y que se publicará in extenso en otra parte; en la Junta de Historia y Numismática Americana", de Buenos Aires, el 19 de septiembre del corriente, leí un extracto más amplio de esta monografía.

(2) La célebre poesía fué publicada por primera vez en "La Revista de Buenos Aires", tomo XVII, pgs. 583-585, en la entrega que corresponde a diciembre de 1868; desde entonces ha sido reproducida en un sinnúmero de libros, antologías, revistas y textos escolares; puesta en música varias veces, cantada y aprendida de memoria, representa hoy en día una verdadera canción nacional argentina.

«ave de dulcísimo canto».⁽¹⁾, su grito verdadero forma un singular contraste, y ha sido, en la patria del ave, motivo para ciertas leyendas y supersticiones curiosísimas.

Algún tiempo más tarde, el creciente interés para las cosas del suelo patrio, despertado por poetas y escritores nativos e intelectuales extranjeros, ha hecho surgir de la obscuridad de las tradiciones populares, el llanto de otras aves fantásticas, cuya fama empieza a hacer seria competencia al proave de la mitología argentina. ¡Hasta se ha dramatizado y representado en el teatro la leyenda del *Cacui*! El asunto es, pues, bastante interesante, y merece ser estudiado en una investigación especial. El material, reunido por nosotros durante más de veinte años, ya es relativamente completo respecto a la República Argentina, pero creemos que nuevos textos, con otras tantas variantes, podrían aportar detalles especiales que permitiesen aclarar, en mayor grado, los orígenes de los mitos respectivos. Esto puede esperarse ante todo cuando se hayan hecho, en otras regiones del continente sudamericano, amplias recolectas; por el momento, falta muchísimo para trazar la base siquiera de una mitología comparativa de los aborígenes sudamericanos. No obstante será posible comprobar, ya ahora y definitivamente, el carácter genuinamente americano de las leyendas sobre las tres aves gritonas tan populares en el moderno folklore de la República Argentina: el *Caráu*, el *Crispín* y el *Urutaú* o *Cacui*.

Respecto a estas tres aves, heroínas de los mitos que nos ocupan, deben anticiparse los siguientes datos generales:

El *Caráu*, lleva actualmente el nombre científico de *Aramus scolopaceus carau* (Vieillot)⁽²⁾; pertenece a la familia de las *Aramidae*, orden *Gruiformes*. Su habitat⁽³⁾ corresponde a la parte norte y nordeste del territorio argentino, al litoral en la región del estuario del Río de la Plata y delta de los ríos Paraná y Uruguay; también se halla en las regiones análogas del Brasil.

Su nombre popular, *Caráu*, deriva del tupí-guaraní, *Guirá-una*, que significa: "Pájaro negro" (*guirá*: ave en general; *una*: negro); mientras que la forma originaria ya es mencionada por los antiguos viajeros, como Maregrave, hoy en día, también en el Brasil, sólo se usa la adaptación abreviada de *Caráu*, *Caráo*, etc.⁽⁴⁾.

Sobre su biología, Emilio Augusto Goeldi escribe lo siguiente⁽⁵⁾: "El *Caráu* vive en las márgenes de los lagos, en los campos lagunosos, en las playas arenosas y a lo largo de los ríos cuyos trechos atraviesan la "matta". En estos lugares zapatea cual garza o "guará", procurándose con el pico pequeños moluscos, que sabe hábilmente retirar de sus conchas, pues no traga las cáscaras calcáreas. Siempre está atento a cualquier aparición extraña; por esta índole es bastante arisco. Espantado, tiene la costumbre de posarse en el tope de los árboles más próximos o de los arbustos altos; también le gusta, como he podido observar muchas veces, esconderse con ligereza en la sombra de la baja vegetación arbustiva, "esgueirándose" hábilmente en el matorral para un rineón obscuro, donde la vista no lo distingue bien, debido a su ropaje obscuro."

(1) Así dice una nota al pie de la poesía.

(2) BANGS AND PENARD, *Notes on a collection of Suriname birds*. *Bulletin of Museum for Comparative Zoology at Harvard College*, LXII, p. 42, Cambridge Mass., 1918.

(3) DABBENE, *Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina*. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, (3) XI, p. 222, 1910.

(4) Véanse las respectivas variantes en: MARTIUS, *Glossaria Unguarum brasiliensium*, p. 450, Erlangen, 1863, y en GARCÍA, *Nomes de aves em lingua tupi (Contribuição para a lexicographia portuguesa)*, p. 16, Río de Janeiro, 1913.

(5) GOELDI, *As aves do Brazil*, p. 500, Río de Janeiro—S. Paulo, 1894.

El *Crispín*, es mucho más popular y conocido. Su actual nombre científico es *Tapera naevia chochi*-(Vieillot) ⁽¹⁾; pertenece a la familia de las *Cuculidae*, orden *Cuculiformes*. Vive en la parte central, norte y nordeste del territorio argentino y en el litoral, habiéndose detallado su existencia en Córdoba, Tucumán, en el Pilcomayo, Chaco, Entre Ríos y Buenos Aires. Desde la Argentina septentrional más al Norte, se halla en el Paraguay, Brasil, Bolivia, Venezuela y México. ⁽²⁾

Su nombre popular varía según la región; Azara indica *Chochí* y *Chirrí* ⁽³⁾. En el Brasil nuestra ave se llama *Sacy* y ocupa mucho la fantasía de la gente baja ⁽⁴⁾ que a menudo le confunde, en sus supersticiones, con un fantasma enano, el *Sacy-Perêrê*, sobre el cual el diario "El Estado", de San Paulo, ha hecho una encuesta minuciosa, publicada después en forma de libro ⁽⁵⁾. Los nombres citados parecen ser onomatopéicos ⁽⁶⁾ como el nombre santiaguense de *Chis-kin* (a no ser que en este caso la palabra quichua para "tarde": *chisi*, haya tenido influencia). Pero estos nombres onomatopéicos, han sido alterados generalmente por la interpretación popular que busca darles un sentido; los brasileños, p. ej., oyen en el grito interminable del pájaro las palabras *Sem-fin*, y así se lo ha llamado entonces en varias regiones. En la Argentina ha pasado otro tanto, habiéndose asimilado la voz del ave al nombre castellano *Crispín*, y como tal, nuestro amiguito es conocidísimo.

Con referencia a sus modales, Goeldi escribe ⁽⁷⁾: "El *Saci* es un eúculo delgado, gracioso, su cuerpo ceniciento brunáceo en que se presentan manchas bruno-negras en los caños de las plumas; pecho blanco parduzco, garganta blanquiza y barriga del mismo color, y una estría blanquiza por sobre los ojos.

"En esta ave admiro, ante todo, cómo la gente se engaña en cuanto al lugar en que está posada. Oyese desde lejos durante horas el mismo "asobio" característico; pero siguiendo este sonido se oye, siempre, o muy lejos o muy cerca, o muy a la derecha, o muy a la izquierda. Este modo enigmático, combinado con su grito triste, ha dado tal vez motivo para toda esa serie de fábulas que rodean el nombre del *Sacy*."

El *Urutaú* o *Cacui*, se llama en el mundo científico *Nyctibius griseus griseus* (Gm.) ⁽⁸⁾; es de la familia de las *Caprimulgidae*, orden *Coraciiformes*. Su habitat en la Argentina, corresponde a la zona norte y nordeste; pero se extiende hasta el Brasil y más al norte hasta Centro América.

Nuestro héroe tiene dos nombres populares que corresponden a dos distintas zonas lingüísticas, la del tupí-guaraní y a la región del habla quichua. En la zona guaraní, el ave se llama *Urutaú*, ortografía hispanizada y sancionada por la célebre poesía de Guido y Spano con la cual encabezamos este artículo. Respecto a la etimología de este nombre, hay dos distintas, ambas debidas a Barbosa Rodríguez ⁽⁹⁾. Según la primera, el nombre deriva del tupí: *uira-taub*,

(1) BANGS AND PENARD, *Notes*, etc., p. 272.

(2) DABBENE, *Catálogo*, etc., p. 272.

(3) AZARA, *Apuntamientos para la historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata*, p. 359, 369, Madrid, 1803.

(4) GARCIA, *Nomes de aves*, etc., p. 30.

(5) O *Sacy Pérêrê. Resultado de um inquerito*, Sao Paulo 1917. 291 pp.

(6) Para ALMEIDA NOGUEIRA (*Vocabulario des palabras guaraníes usadas pelo traductor da "Conquista Espiritual. Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*, VII, p. 86, 1879), el nombre *Sacy* es guaraní y significa: madre de las almas, en relación con la creencia que el ave absorbe las almas de los muertos.

(7) GOELDI, *As aves*, etc., p. 162-163.—Ver también v IHERING, *As aves do Estado de S. Paulo. Revista do Museu Paulista*, III, p. 302-303, 1898.

(8) DABBENE, *Catálogo*, etc., p. 262.

(9) BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba amazonense, Annaes da Bibliotheca Nacional de Rio de Janeiro*, XIV (2), p. 151, 1886-1887 (1890).

pájaro fantasma; según la otra, deriva de *yaru*, boca, y *tahy* (por *cai*), extendido. Nosotros preferimos la última explicación, pues este detalle tan característico del ave, también ha dado origen a dos chistes un poco obscenos (la boca abierta del Caprimúgido es comparada con la vulva de la mujer), cuyos detalles pueden leerse en el original (1); el chiste también es corriente entre los indios Wapisiana de la Guayana (2). Debe advertirse que en el Brasii, nuestra ave se pronuncia *urutáu*, con acento en la penúltima.

En la región del idioma quichua, nuestra ave se llama *Cacui*. No he podido dar con la explicación de esta palabra y debo admitir su origen onomatopéico; pero esto no está aun aclarado del todo, y he aquí porqué: transformada la muchacha perversa en un ave, empieza y sigue llamando a su hermano, gritando en quichua: "Mi hermano" (*turay*, de *tura*), hermano (cuando habla una mujer), e *y*, mío". Hemos creído, pues, que también *cacui* puede dividirse en *cacu—y*, o sea: *cacu—mío* (mía), pero como no podemos hallar, en el quichua, equivalente para *cacu* (podría significar también un grado de parentesco), tenemos que abandonar esta hipótesis (3).

La vida que suele llevar el Urutaú *sive* *Cacui* es rara y ha ocupado tanto a los naturalistas como a los legos en materia científica. El ave duerme todo el día, escondida en un árbol, a cuyo ambiente se adapta su plumaje. Pocas veces se le encuentra durante el día. Esto, principalmente, es debido, dice Goeldi (4), a su costumbre ya observada por Azara, de elegir por posada la extremidad de un ramo grueso y seco que pertenece a un árbol no muy alto de la "matta" virgen, y ahí el ave se extiende bien comprimida de manera que toma el aspecto de una prolongación del ramo. Su plumaje parecido a la corteza del árbol y su inmovilidad absoluta lo protegen admirablemente contra la vista experta del cazador (5). Una vez descubierto por un ojo experto, es presa fácil del hombre. Ave nocturna, al anochecer, hace oír su grito, hú-hú-hú muy prolongado y muy agudo (Goeldi), y este su grito que se oye a largas distancias, le ha dado tanta fama. (6) Sobre esta particularidad, F. Benelisse, en un librito muy escaso escribe lo siguiente: (7)

"El *Cacui* es un ave de vida nocturna, su canto es triste, melodioso y

(1) *Ibidem*, p. 151-152.

(2) FARABEE, *The central Arawaks*, p. 110. *University of Pennsylvania, The University Museum, Anthropological Publications*, Philadelphia, 1918.

(3) El nombre del *Cacui* argentino, nada tiene que ver con *Cucuy*, nombre de un ave muy renombrada entre los aborígenes de Chile, por sus modales considerados como ominosos; también se cree que es abneta. Gracias al moderno glosario de don Pedro Armengol Valenzuela, llegamos a saber que *Cuca* en Chile se llama una garza (*Ardea cocci*), "de coycoy, vocablo onomatopéico que remeda el grito del animal, como casi todos los nombres de aves en araucano". Véase:

FITZ ROY, *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836*... II, p. 377, nota, London, 1839.

ARMENGOL VALENZUELA, *Glosario etimológico de nombres de personas, animales, plantas, ríos y lugares aborígenes de Chile*... Nr. 1748. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, XIII, 1915.

(4) GOELDI, *As aves*, etc., p. 198.

(5) FIEBRIG, (*Algunos datos sobre aves del Paraguay. El Hornero*, II, p. 205, fig. 1; p. 207-208. 1921) se ha ocupado especialmente del mimetismo de nuestra ave.

(6) Víctima de su propia voz y de su vida nocturna y escondida, nuestra ave es objeto de creencias y prácticas supersticiosas que son referidas por varios autores, véase:

AZARA, *Apuntamientos*, etc.; t. II. 1805, p. 527. N.º 308.—AMBROSETTI, *Supersticiones y leyendas*... p. 51. Buenos Aires, 1918.—BARBOSA RODRIGUES, *Poranduba* etc., p. 152.

GOELDI, *A story about the Giant Goatsucker of Brazil* (*Nyctibius jamaicensis*), *The Ibis, a quarterly journal of ornithology* (8) iv., p. 513-518, 1904.—GRANADA, *Reseña histórica descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Rio de la Plata*, p. 289-295, Montevideo, 1895.—QUEIREL, *Misiones*, p. 189-190, Buenos Aires, 1897.—TESCHAUER, *As aves costumes, supersticoes e lendas brasileiras e americanas*, p. 14-19. Rf. Grand, 1909.—VERISSIMO, *Scenas da vida amazonica*, p. 62, Lisboa 1886, apud GOELDI, *As aves*, etc., p. 199, y GARCIA, *Nomes de aves*, etc., p. 37.

(7) BENELISSE, *Reflexiones sobre la minería actual en la República Argentina y algunas datos sobre la vida del autor*, p. 64-65, Buenos Aires, 1891.

armónico, y al oírlo se cree uno transportado a alguna mansión o paraíso encantado. Su voz revela armonías de sentimentalismo; y como uno no percibe el ave por cerca que se le oiga, en qué árbol radica su asiento, al parecer se cree que estuviese posado en un paraje cercano, pero no es así, es una ilusión producida por la potencia de su voz que llena con su canto todos los espacios de la zona en lontananza. *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*, y otros gorgoros llenos de las aprensiones de la fantasía, tan melodiosos como la voz de una mujer que se lamenta y llora: *Ca cuy, cuy, cuy, cuy, cuy*. Pocas veces para de cantar, y cuando lo hace, es en un pequeño intervalo que se le oye aletear."

Los mitos referentes a las tres aves en cuestión que fueron recólectados por nosotros y cuyo número ya pasa de treinta y tres diferentes, han sufrido modificaciones y alteraciones por parte de los respectivos autores que los apuntaron. No tan sólo fué abandonada y reemplazada por una redacción más o menos literaria, la sencilla y tosca forma primitiva, sino también agregados, interpolados y sustituidos elementos no americanos que forzosamente tuvieron que alterar y falsificar, en grado más o menos notable, el fondo genuinamente indígena de nuestros mitos. Los autores, por regla general, se han esforzado en pintar el ambiente, los actores y todos los detalles, como postecolombinos; por ejemplo, los personajes masculinos, están transformados en modernos hombres de campo con su indumentaria típica y sus utensilios de trabajo, como el lazo (que es de origen asiático-mediterráneo), etc.; con sus ocupaciones usuales en la campaña pampeana o en las regiones del Norte (obrajes, minería, etc.); con los detalles del baile (instrumentos de procedencia europea, etc.). Como se ve, del indio no ha quedado nada; pero abstraída la guarnición criollo-gauchesca, asoma el fundamento aborígen y mítico de las leyendas.

Analizando las leyendas argentinas que se refieren al *Caráu*, al *Crispín* y al *Urutaú* o *Cacui*, resulta que demuestran un urdimbre común: es un drama, más bien una tragedia que se desarrolla, en épocas míticas, entre dos seres humanos y que termina con la transformación del héroe en ave gritona; repasemos un ejemplo de cada grupo, elegido como representante típico, pero abreviado para ajustarlo a los límites de un informe sinóptico:

I

LA LEYENDA DEL CARAU (Argentina, Corrientes) (1)

"Preludiaban las guitarras con broncos sonos los últimos compases de una charra rasgueada. En aquel momento el baile había llegado a lo mejor, y excitados por la caña y la maligna influencia de aquel Norte que sin cesar había soplado todo el día, que aun rujía entre los juncales del estero vecino y azotaba con estruendo el ramaje del ombú secular que servía de ramada, poco a poco los asistentes se fueron despojando de la nativa reserva y hasta los tímidos se esforzaban en excederse a ellos mismos..."

"Alta la frente, con el sombrero requintado, desenvuelto el ademán y provocativa la mirada, un jinete acababa de llegar y se presentaba a la cancha sin más trámite. Caráu, murmuraron algunos en voz baja, cambiando miradas de misteriosa inteligencia.

"Sin esperar a que, como era de costumbre, el bastonero le sacara compañera, abriéndose paso por entre las apretadas parejas, penetró solo hasta el lugar en donde sentadas en fila esperaban las damas, sacando del brazo y casi sin consultar

(1) MUNIAGURRIA, *Flores del monte; verso y prosa*, p. 159-162. Corrientes, 1908.

su voluntad, a una morocha que entre los corrilleros de afuera había sido declarada sin disputa, la mejor de cuantas mozas allí habían...

“Sonaron de nuevo las guitarras y todas las parejas se hicieron a un lado para ver danzar al insolente mozo. Casi al mismo tiempo, sordo y hueco tropel retumbó hacia el lado del camino, y rato después llegaba otro jinete. Todas las miradas se volvieron hacia él. El estado de su cabalgadura denunciaba un largo viaje, y la intensa palidez de su rostro delataba que era portador de alguna mala nueva. Le abrieron paso. ¿Quién será aquel desconocido?”

—“Caráu, su madre ha muerto. Sus hermanos me mandan a darle la noticia”.

“Ni una sola contracción denotó en el semblante de Caráu el dolor o la sorpresa. Paseó una mirada altanera sobre cuantos esperaban con atención el desenlace de aquel drama; fijóla después con amorosa ternura en los ojos de su compañera, y arrastrándola de improviso en el torbellino del valse [*sic*] que en ese momento preludiaban las guitarras, exclamó con sarcasmo: “¡Hay tiempo para llorar!”.

“En aquel momento una ráfaga de viento más fuerte que las otras, apagó las ya enrojecidas y moribundas luces, y la lechuza graznó desapacible, empujando en vuelo vertiginoso por el ventarrón que había alcanzado su máximum.

“Las horas habían transecurrido entre tanto. La luz pálida del alba apuntó por el oriente y el gallo gulto en el talar, cantó por la vez última. Caráu fué el pestrero en retirarse de la fiesta.

“Nadie volvió a verlo después de aquella noche. Pero cuentan las leyendas de la tierra que desde aquel día se vió aparecer en el pago, un ave desconocida, sombría moradora del pajonal y del estero, y cuyo canto, más que canto, era desgarrador gemido, gemido que al dilatarse en las horas de la noche, llevaba el temor y el espanto a los corazones más bien templados. Era, me decía un paisano viejo al relatarme esta leyenda, era, señor, el alma de Caráu, condenado a llorar incesantemente!”

II

¡ LA LEYENDA DEL CRESPIN (Argentina, Salta) (1)

“En La Loca, una quebrada angosta, había un rancho. En el rancho vivía una vieja, muy vieja. Tenía dos nietos: Crespín y Crespina. Eran gemelos...”

“Una mañana a Crespina se le antojó comer alpamisque. Oyó decir que en el fendo de las quebradas, ahí donde sólo viven los chanchos salvajes, los había más dulces, con una miel más espesa. La quebrada era oscura, profunda. Al principio, tuvo miedo de comunicar su deseo; pero la abuelita enfermó, y pedía, como un delirio, alpamisque. ¿Y si Crespín no volvía? ¿Si los chanchos se lo tragaban? ¡Pero la abuelita podía sanar con la miel! Pensando estas cosas llamó a su hermanito y le contó sus temores y sus deseos. Crespín la abrazó besándola, pidió la bendición a la vieja y se hundió en la quebrada. Crespina, con los ojos llenos de lágrimas, le vió desaparecer.

“Esto sucedía una mañana muy temprano. A las doce, la enferma empeoró tanto que no reconoció a su nieta. A las cinco no respiraba: había muerto.

“Crespina quedó sola... y rezando se quedó dormida. Sofocada, clamando a grandes voces: “¡Crespín! ¡Crespín!”, recordó... Y sin llevar ni una miajita de pan, dejó la puerta y salió.

“Anduvo todo el día. La noche la sorprendió en un matorral. “¡Oh!, pensó, si yo fuera pájaro, iría volando a buscar a mi hermano.” Y haciéndose pedazos las manos y los pies, subió a un churqui para dormir. Entre dormida, sus labios repitieron: “¡Crespín!... ¡Cres-pín!”

“Pasaron dos días. Al anocheecer subíase a la copa de algún árbol, y desde la punta más alta, gritaba el nombre querido. Su voz estaba muy débil. Parecía un gemido....

(1) FLORESTA, relato apuntado para nosotros, el 28 de octubre de 1910, inédito.

“Cuando el sol calentó las hojas, subió a la rama más alta, más flexible, estiró los brazos, imitó el movimiento del chachalero y... voló, voló; sin descansar; ¡se había vuelto un pájaro! Tuvo ansias de llamar al hermano, pero del pico no salían voces. Al oscurecer buscó la rama más escondida y de su pico salió, como un lamento: “¡Crespín! ¡Cres...pín!” Y desde entonces, cuando el oscurecer es más sombrío, más triste, más hondo de la quebrada, sale el canto gimiente, empapado en eterno llanto, que repite: “¡Cres...pín!... ¡Cres...pín!”

III

LA LEYENDA DEL CACUI (Argentina, Santiago del Estero) (1)

“En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos habitaba su rancho en las selvas. Solos vivían desde la muerte de sus padres, sin que la comunidad de su sangre hubiese atenuado las diferencias de sus idiosincrasias antagónicas. El era bueno; ella era cruel. Amábala el muchacho como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad (2). Desesperado, abandonaba en ocasiones la choza, internándose en las marañas; y amainando en el aislamiento sus iras, la mala se apaciguaba hilando alguna vedija en la rueca o tramando una colcha en sus telares. Vagando él triste por las umbrías, pensaba en ella; las algarrobas más gordas, los mistoles más dulces, las más sazonadas tunas, llevábalas al rancho. Vivían de los frutos naturales en aquel siglo de Dios...

“Volvió una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa, pues como reinaba la seca, estaban yermos y en escasez los campos. Sangrábale la mano, porque al pretender agarrar una perdiz boleada a *lives* y caída entre unas matas, pinchóle un *uturuncu-huakachina*, el cactus espinoso “que hace llorar al tigre”. Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otro de agua para restañarse los harponazos. Trajo ambas cosas, más en lugar de servírselas, derramó en su presencia la botijilla con agua y el *tupo* de miel. El hombre, una vez más, ahogó su desventura; pero como al siguiente día le volcara la ollita donde se cocionaba el loco de su refrigerio matinal, la invitó para que le acompañase a un sitio no distante, donde había descubierto miel abundante de *moro-moros*. Su invitación encubría upalleros designios de venganza. No vistió su zamarra profesional, ni los guanteletes, ni el sahasombbrero, ni llevó la bocina de las meleadas porque juzgaba fácil la aventura. El árbol, un abuelo del bosque, era sin embargo de gigantesca talla.

“Cuando llegaron allí, la persuadió a que debían operar con cuidado, buscando beneficiarse del néctar sin destruir las abejas pequeñitas, pues se referían historias de meleros desaparecidos misteriosamente a manos de un Dios invisible que protege las colmenas... Sobre la horqueta más alta hizo pasar su lazo; y preparó en un extremo a guisa de columpio para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, en defensa del enjambre ya alborotado por la maniobra. Tirando al otro extremo a manera de corrediza palanca, la solvió en el aire, hasta llegar a la copa; y cuando ella se hubo instalado allá sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba en realidad. Zafó después el lazo; y huyó sigilosamente... Presa quedaba en lo alto la infeliz...

“Mientras tanto la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Desde su atalaya, la pobre huérfana había podido, por primera vez, contemplar sobre el panorama de la selva la inmensidad de los horizontes!...

“Tiritaba como si el ábrego la azotase con su punzante frío y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz

(1) ROJAS, *El País de la selva*, p. 235.—239, París, 1905.—La procedencia: Santiago del Estero, nos fué comunicada por el mismo autor.

(2) Otras versiones hacen resaltar expresamente la glotonería egoísta de la mujer que siempre se quedaba con los mejores pedazos de la carne etc., mezquinando al hermano la comida.

y las uñas se encorvaban; y los dos brazos abiertos en agónica distensión, empujaban desde los hombros a las manos. Dispnea asfixiante la estranguló, al verse, de pronto, convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras.

“Así nació el *Cacui*, y la pena que se rompió en su garganta llamando a aquel hermano justiciero, es el grito de contrición que aun resuena sobre la noche de los bosques natales, gritando: ¡Turay! ¡Turay!... turay... ¡turay!”.

Comparando ahora todas las variantes de nuestro material, resulta el siguiente ciclo:

El *Caráu*, ha sido un personaje bailómano, ora hombre, ora mujer; avisado de la enfermedad o muerte de un miembro de su familia o de la novia (respect. del novio), no hace caso y sigue con el baile; pero arrepentido más tarde es trocado en el ave arriba mencionada.

La misma historia se cuenta también del *Crispín*, pero en un segundo tipo de mitos, atribuidos a este pájaro, el personaje humano, antes de transformarse en esta ave, ha sido una mujer, susceptible e impresionable, que a causa de la pérdida del hermano o novio se puso melancólica hasta trocarse en un ave gritona.

Esta última historia también es referida al *Urutaú* (nombre guaraní; en las regiones del habla quichua, nuestra ave se llama *Cacui*); pero según otra categoría de mitos, el *Cacui* era antes una persona, casi siempre una mujer, muy mala e intratable por su glotonería egoísta; llevada por fin al monte por el hermano (que quiso librarse de ella) y bajo el pretexto de hacerla gozar una espléndida colmena de abejas silvestres, ella subió el respectivo árbol donde quedó abandonada, pues el hermano cortó todos los gajos; la pobre mujer, entonces, desesperada en su soledad, fué trocada en el *Cacui*.

Como en una variante, la leyenda del *Caráu* (con el motivo de la bailomanía), referida al principio, también es atribuida al *Cacui*, queda cerrado un círculo o ciclo correlativo entre los tres mitos y las tres aves.

Respecto a la versión originaria creemos que el *Caráu* ha estado caracterizado por su afición a la danza; el *Crispín*, por su afán de buscar al hermano, etc., perdido; el *Urutaú*, por su melancolía; y el *Cacui* (aunque zoológicamente idéntico con el anterior), por su glotonería insaciable. Al pasar los tipos originarios de la leyenda a otras regiones y a individuos de raza diferente (descendientes de europeos y africanos), esos tipos se mezclaron indistintamente, resultando así el ciclo correlativo recién esbozado.

La importante pregunta referente al origen de nuestras leyendas, todavía no puede resolverse del todo. Sin embargo unos pocos mitos, corrientes entre los autóctonos de Sud América, permiten comprobar la descendencia indígena de aquellas. Pasemos a los detalles:

En el Perú, la leyenda del *Mama-Yaya* o *Nyctibius* (nuestro *Urutaú* o *Cacui*), trata la versión del *Crispín* según la cual una niña es transformada en el ave por haber perdido en el monte a su hermano, pero la variante peruana es más amplia, trocándose cada uno de ambos niños en aquel pájaro:

IV

LA LEYENDA DEL MAMA-YAYA (Perú) (1)

“Dans les temps reculés les parents ont amené dans la forêt deux enfants en les abandonnant à la merci du bon Dieu qui les a changés en oiseaux, pleurant sans

(1) STOLZMANN, ed: TACZANOWSKI, *Ornithologie du Pérou*, I, p. 208, Berlin, 1884.

cesse et prononçant mama -yaya (*mama mère, yāya père* en quichua). Le nom de *mama yaya* qu'on donne à cet oiseau provient de la même source. Il est à remarquer que dans quelques-unes des localités (Tambillo, Lechugal), on attribue ce chant au catharte. Je l'ai entendu aussi plusieurs fois à Chirimoto."

La leyenda brasileña del *Wyrohueté* (un halcón), corriente entre los indios Tembé, de Pará, es muy importante por reproducir en su parte primera la del *Cacui*. Tomándola como base puede formularse la pregunta si esta última no es un *torso*. La forma paraense, sin duda presenta un motivo distinto, pues el héroe ha despertado, en el corazón del hermano, sentimientos de celos. Dice el respectivo texto en traducción castellana:

V

LA LEYENDA DEL WYROHUETE (Brasil, Pará) (1)

"Un hombre descubrió en un árbol el nido de un halcón de la clase llamada *Wyrohueté*, y buscó a su hermano menor para que le ayudara a sacar del nido los huevos. Los dos hermanos hacían entonces una especie de escalera, llamada *motá*, y el mayor la subió, mientras que el menor le alcanzaba los palos para los escalones. Durante este trabajo, algo del árbol cayó sobre la cabeza del menor, y éste pidió a la mujer de su hermano, de sacárselo de su cabello. Cuando el mayor, que estaba sobre la escalera, vió esto, se puso celoso, y aunque faltaban pocos escalones hasta el nido, bajó e hizo terminar el resto por su hermano menor. Cuando éste había terminado la escalera, el mayor también la subió y cortó abajo de su hermano todas las lianas con las cuales estaban fijados los escalones. Después bajó y fué a casa con su mujer y dejó sobre el árbol, cerca del nido, a su hermano menor, quien sin *motá* ya no podía bajar.

"En el nido había un solo polluelo. Después de algún tiempo llegó volando la madre y preguntó al hombre qué quería allá arriba. Este contó entonces cómo había subido el árbol por el halconcito y cómo había sido abandonado en esta situación por su hermano. Entonces le preguntó la halcona: "¿Quieres educar a mi hijo?" El hombre dijo que sí, y la madre le entregó un mono que había cazado, para que lo pelara para el polluelo. Después de un rato llegó volando también el halcón, trayendo un gran mono aullador. A ese también el hombre contó su historia, y el ave le enseñó ante todo cómo debía pelar el mono aullador, pues tardaba bastante con esto. Después le preguntaba si no quería ser también un *Wyrohueté* y el hombre se declaró conforme. El halcón, entonces, se fué y volvió a poco rato con algunos compañeros. De a dos y de a tres llegaron muchos halcones de diferentes especies, hasta que estaba reunida una gran cantidad. Sentándose alrededor del hombre empezaron con sus canciones. Entonces crecieron al hombre plumas y uñas y se transformó en *Wyrohueté*. Después probó volar; al principio no lo podía; pero los otros halcones le ayudaron y así lo aprendió.

"Las aves resolvieron entonces matar al hermano de su nuevo compañero y se lo comunicaron. En el pueblo de los dos hermanos había justamente una fiesta y el hermano mayor estaba sentado delante de su choza y se pintó para el baile. Entonces apareció el menor en forma de un pequeño halcón y se sentó cerca de él. La gente del pueblo, entonces, gritó al mayor que matara el pájaro, pues era conocido como el mejor tirador del arco. Este entonces trajo de la choza sus armas y tiró una flecha al halcón, pero el ave se levantó y la flecha pasó abajo de ella. Lo mismo sucedió con una segunda flecha, y entonces, el pequeño halcón se sentó muy cerca, delante del hombre. Este, rabiando, tiró por tercera vez, y cuando había errado también este flechazo, el ave se le acercó al tirador, volando, y le agarró con sus uñas del cabello. Transformado en el mismo momento en

(1) UNKEL, *Sagen der Tembé-Indianer (Pará und Maranhao)*. *Zeitschrift für Ethnologie*, XLVII, p. 292-294, 1915.

un gigantesco *Wyrohueté* lo levantó al aire. En seguida cayó una gran cantidad de aves rapiñas sobre el hombre y lo devoraron; sus huesos solamente caían al suelo.

“El hermano menor tenía ahora el poder de trocarse a su gusto, ya en un hombre, ya en un *Wyrohueté*. Entonces los halcones lo mandaron para buscar también a sus padres. Llegó en forma humana a su pueblo, pero cuando la gente le vió aparecer después de tanto tiempo se asustó, y dijo si no había llegado en el camino del Azán. El hombre, entonces, invitó a sus padres a entrar junto con él en una casa y a bailar. Invitó también a otros habitantes del pueblo, pero no querían venir. Mientras, que se bailaba en la casa, ésta se levantó del suelo y subió con los danzantes al aire. Los puebleros, entonces, acudían y querían retener a los que se fueron; los curanderos fumaron sus pipas y echaron el humo alto al aire, pero no consiguieron nada.”

En las dos siguientes leyendas ecuatorianas del *Aóho*, reaparece el conocido motivo de la glotonería egoísta, característico para nuestro *Cacui*, y *Aóho* mismo no es otra cosa que el nombre jíbaro y onomatopéyico de la misma ave.

En la primera variante, todo sucede en la misma forma hasta la despedida del marido; idéntico con las leyendas argentinas es también el fin, la queja del ave por la pérdida del marido. La leyenda segunda, más bien es variante de la primera, como resulta de la comparación entre ambas:

VI A

LA LEYENDA DEL AOHO (Ecuador) (1)

“La Luna (*Nantu*), antiguamente era un hombre y vivía en la tierra, teniendo la ehotacabras *Aóho*, por mujer. Pero Luna y *Aóho* vivían mal y siempre reñían. Un día Luna dijo a *Aóho*:—“Prepárame zapallo, para comer cuando regrese del trabajo por la tarde.” Luna se fué y *Aóho* cocinó zapallo; pero después ella misma se comió los mejores pedazos y dejó los más pequeños a Luna. Cuando Luna regresó por la tarde a la casa, *Aóho* le trajo zapallo en una *pininga* (plato de barro para comida y bebida). Luna, notando la picardía que le había hecho *Aóho*, le dijo: “¿Qué es este disparate de zapallo que me traes? ¿Quién ha comido los mejores pedazos? ¿Tú lo has hecho?” *Aóho* contestó: “Yo no lo he hecho, vea mi boca, si hubiera comido el zapallo, todavía mis labios estuvieran húmedos.” Luna dijo: “Como me cuidas tan mal, yo me voy arriba y te dejo aquí.” Diciendo esto, Luna principió a trepar al cielo por un bejuco ancho (2). Cuando *Aóho* vió

(1) KARSTEN, *Mitos de los indios Jíbaros (Shuará) del oriente del Ecuador. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de estudios históricos americanos*, II, p. 338. 1919.—En nuestra reproducción hemos suprimido el artículo ante las palabras: Sol y Luna, respectivamente. El título “La leyenda del *Aóho*” fué dado por nosotros, como también para el texto siguiente. Un “Cuento jíbaro”, publicado por Luis A. Vivar (*Boletín de la Academia Nacional de Historia*, II, p. 294-295, Quito, 1921), no es más que una alteración corrompida de la leyenda del *Aóho*.

(2) *Bejuco*.—“Plantas sarmentosas y trepadoras, pertenecientes a dos familias distintas, de que hay gran variedad en los bosques. Se las utiliza como cuerdas.” (SEGOVIA, *Diccionario de argentinismos*, p. 541, Buenos Aires, 1912).

El bejuco “ancho” que en el presente mito sirvió a Luna para trepar al cielo, ya existía; fué construído por los héroes mellizos cuando subieron al cielo. “Ya [el menor] botó una flecha al cielo, pero la flecha no pudo alcanzar las nubes, sino cayó nuevamente al suelo. Entonces Yanguaf [el mayor], botó una flecha que llegó al cielo y quedóse allí. Después lanzó otra flecha en el hueco de la primera, por abajo; luego una tercera en la segunda, y así sucesivamente, hasta que todo alcanzó al suelo, formando un bastón entero. Ya tenemos este bastón, dijeron...; pero es muy débil; ha de romperse y nosotros hemos de caer, trepando por él. Entonces cogieron con los dedos, entre las flechas, todos los puntos de reunión, soplaronlas con saliva y así se formó de las distintas flechas, un bejuco fuerte. Este bejuco, los jíbaros han llamado *etsa neika*, el bejuco del sol.” Por este bejuco, los héroes mellizos subieron al cielo donde se quedaron. “Antiguamente, las estrellas (que eran gentes), frecuentemente bajaban por el bejuco *etsa neika* a la tierra, y también gentes de aquí, solían por el mismo bejuco, subir al cielo. Por eso se conoce la historia contada arriba; sino hubiera existido esa comunicación, entre el cielo y la tierra, no sabríamos cómo se han originado las estrellas. Más tarde, sin embargo, Luna destruyó al bejuco *etsa neika* que por eso ya no existe, razón por la cual tampoco ya no se puede subir de la tierra al cielo.”—KARSTEN, *ibidem*, p. 339).

que Luna la había dejado, se decidió a seguirlo, trepando por el mismo bejuco y llevando consigo una canasta llena de zapallos (*yui*) para cocinar para su marido. Cuando *Aóho* ya estaba cerca del cielo, Luna hizo cortar el bejuco, de modo que *Aóho* cayó al suelo. Por la caída, todos los zapallos que tenía en la canasta, se regaron en el suelo, y en todas partes donde cayó un zapallo principió a criar esta fruta. Desde ese tiempo, los jíbaros han conocido el zapallo.

“Pero *Aóho* todavía vive en la tierra, en forma de un ave del mismo nombre, y ella todavía llora por el marido perdido. Cada luna nueva, está llamando a su marido, cantando con voz lastimera: *Aishirú, aishirú* (mi marido, mi marido, ¿por qué me has abandonado?).”

VI B (1)

“El Sol (*etsa*) y la Luna (*nantu*) antiguamente eran gentes (jíbaros) y vivían aquí abajo, en la tierra, en la misma casa y tenían la misma mujer. Esta era un ave, la chotacabras (*Caprimulgus*), llamada *Aóho* por los jíbaros. Ahora Sol estaba con *Aóho*, ahora Luna. Cuando Sol abrazaba a *Aóho*, era muy caliente, y esto gustaba a la mujer. Al contrario, cuando Luna la abrazaba, ella sentía frío y no le agradaba. “Tú eres muy frío”, dijo a Luna, “no te quiero”. Sol se burló de Luna y le dijo: “¿Por qué eres tan frío? Yo soy muy caliente y por eso la mujer me quiere.” De esto se enojó Luna y se fué arriba al cielo, trepando por un bejuco. Al mismo tiempo sopló a Sol, de modo que éste, por un momento, se obscureció y no parecía [eclipse solar!]. La mujer, creyéndose sola, dijo: “Por qué voy a quedarme aquí yo sola? Yo también me voy arriba”, y se puso a trepar tras Luna, al cielo, por el mismo bejuco. Ella trajo consigo una canasta llena de barro (*nüi*) del que las jíbaras suelen hacer las ollas. Ya estaba *Aóho* cerca del cielo, cuando Luna notó que ella le seguía. “¿Por qué me sigues?”, dijo a la mujer, “ya no te quiero”, dió un golpe al bejuco, de modo que éste se cortó, y la mujer, junto con la canasta de barro, cayó al suelo. El barro, por la caída, se regó por todas partes y en donde quedó algo de él, allá principió a criar.

“También Sol, más tarde, se fué al cielo, trepando por otro bejuco; pero también allá arriba, Luna siempre tiene que huir de Sol, corriendo por encima de las montañas. Nunca pueden andar juntos y nunca se concilian. Por eso Sol, siempre se ve de día, mientras que Luna aparece de noche.

“Si Sol y Luna, en lugar de reñir por la posesión de la mujer, hubieran acordado en tenerla juntos, también ahora entre los jíbaros, dos hombres podrían tener una mujer juntos. Mas, como Sol y Luna eran celosos uno del otro y reñían por la mujer, así también ahora los jíbaros tienen que estar celosos unos de los otros y pelear por la posesión de las mujeres.

“Pero el barro, del que todavía las mujeres jíbaras hacen las ollas para las fiestas, tiene su origen de la mujer *Aóho*, habiendo salido del alma de ella, y en todas partes donde ahora se encuentra ese barro, allá lo ha originariamente regado la mujer *Aóho*, que después se convirtió en ave de ese nombre.”

La segunda variante ecuatoriana tiene una importancia particular, pues permite reconstruir la leyenda del *Urutaú* tal como fué transcrita por Saturnino Muniagurriá, en Corrientes. Ahora queda evidenciado que Marramac es el mismo Sol, y el “extranjero”, el señor Luna. Estamos, pues, autorizados a concluir que la modificación de Luna, hermano menor del Sol, en un “extranjero”, es uno de los tantos resultados de la adaptación de un mito indígena a un nuevo ambiente, alterado por la conquista en la época colonial. Dice el respectivo texto:

(1) KARSTEN, *Mitos*, etc., p. 335-336.

VII

LA LEYENDA DEL URUTAU (Argentina, Corrientes) (1)

“Los misteriosos extranjeros que los indios azorados vieron surgir un día de entre las brumas del patrio Paraná, habían invadido la comarca. Después de largos años de cruentos e indecisos combates, los españoles se llevaron la mejor parte de la lucha. Pasado el estupor de los primeros momentos, se produjo la reacción consiguiente. Mamboré, el gran cacique, impartía órdenes perentorias para que a una señal se encendiera de nuevo la guerra.

“Acontecimientos inesperados debían aplazarla, sin embargo. La hija de Mamboré, la bella Marramac, contraería matrimonio dentro de breve plazo con Youma, poderoso jefe de la tribu Mocobí, y como era de orden, suspendióse todo preparativo belicoso a fin de organizar los festejos. Youma, más que ninguno, se sentía transfigurado. Durante tres largos años había perseguido inútilmente a Marramac. Mamboré, el poderoso cacique en quien las otras tribus reconocían soberanía, no tenía más amor que el de su hija, de manera que, aun cuando deseaba ardientemente aquella unión que consolidaría su poderío, jamás se hubiera resuelto a sacrificar a Marramac. Y ya desesperaba Youma de ver realizados sus propósitos, cuando un acontecimiento inesperado vino en su ayuda, imprimiendo nuevo curso a los sucesos: Los hombres de rostro pálido, habían invadido la comarca, exenta hasta entonces de enemigos, en que tenía su asiento la tribu, haciéndose desde aquel momento necesaria la unificación de las fuerzas dispersas. Mamboré, con sus miras de guerrero y hábil político, aspiró desde el primer momento a aquella hegemonía que redundaría en provecho de todos. Sólo Youma permanecía ajeno a aquella vasta intriga que una vez más pondría en peligro el poder de los españoles. Bien sabía Mamboré que no sería su aliado mientras no consintiera en que fuera su esposa Marramac y fué él mismo a ofrecer a Youma la mano de su hija.

“¿Por qué rechazaba ella sus demostraciones?... Era que Marramac amaba a otro hombre, y en eso consistía su secreto, cuidadosamente ocultado a los ojos de la tribu. Cierta día que bajaba de la fuente, había hallado a un hombre tendido al borde del camino: era un extranjero. Su semblante descompuesto delataba la gravedad de su estado. Marramac conocía la secreta virtud de las hierbas e improvisó una venda con raíces machacadas. La curación se produjo casi instantáneamente, y lleno de gratitud el extranjero, quiso pagar aquella obra generosa con presentes que ofendida rechazó Marramac. Trocóse entonces la gratitud del extranjero en profunda simpatía, y aquellas almas se juraron esa eterna comunión que liga para siempre a dos seres. Las citas se multiplicaban día a día.

“¿Qué era de Youma mientras tanto? Tiempo hacía que venía observando la extraña transformación operada en Marramac. Los celos comenzaron a morder el alma del desdichado Youma.

“La noche había caído sobre la llanura silenciosa; en el bosquecillo de mimosas esperaba Marramac; de pronto se incorporó, una sombra se destacó de entre las brumas espesas. Por un momento el casi imperceptible ruido de las hierbas quebrantadas, producido por un paso veloz, interrumpió la honda calma nupcial. Transcurrieron largas horas... En ese instante Youma se irguió como una fiera. Cogió la más potente de las flechas de su carcaj y la despidió. Instantáneamente se oyó como el ruido de algo pesado al rodar por el suelo, mientras allá a lo lejos vibraba una carcajada de loco... Youma había perdido la razón. A la mañana siguiente, las patrullas españolas hallaron los cadáveres de los dos infelices amantes.

“Hasta aquí el hecho. Pero alrededor del hecho, los supersticiosos Guaraníes

(1) MUNIAGURRIA, *Flores del monte. Verso y prosa*, p. 163-175. Corrientes, 1908. En la transcripción del original fueron suprimidas unas cuantas frases y párrafos que recargan innecesariamente el hilo de la narración, sin que esto haya sido indicado por medio de puntos suspensivos.

forjaron la leyenda: Según ella, Marramac fué desterrada por los dioses vengadores al Sol. La Luna sería la mansión destinada al extranjero. En cuanto a Youma, los dioses lo convirtieron en ave, y desde entonces el Urutaú, puebla los campos con sus trágicas lamentaciones, con sus histéricas carcajadas de loco. Vésele durante el día con los ojos puestos en el sol (1), ¿Reconocerá a su amante? Y cuando el sol se hunde sangriento en el ocaso, y la luna, pálida como un muerto, eleva su disco sobre el rondo lívido del cielo, sus lúgubres sollozos pueblan la llanura y se prolongan en la noche hasta que la luz del alba anuncia un nuevo día."

Las variantes ecuatorianas permiten llegar a otras conclusiones aun más importantes. Es sabido que la mitología comparativa moderna, ha descubierto el cartabón para muchas leyendas primitivas, en el cosmo y en el movimiento de los astros, y efectivamente, los dos mitos ecuatorianos y el guaraníco, recién rectificado, hablan todavía de Sol y Luna como héroes protagonistas de un drama. Ahora bien; considerando a estas tres leyendas como primitivas y originales, de las cuales las argentinas del *Urutaú-Cacui* sólo deben ser epígonos profundamente alterados, llegamos a deducir que la pareja que actúa en nuestras leyendas, tiene por modelo a la Luna y a un ave nocturna de grito fantástico; de suerte que el hermano que desea vengarse, es primitivamente un héroe lunar; la hermana por él castigada, un ave de la familia de las *Caprimulgidae*.

(1) La misma superstición popular puede comprobarse para el Brasil, pues en Río Grande del Sud, según el Dr. Joao Pinto Guimaraes, el urutaú es correlacionado con el sol y su movimiento en una manera muy curiosa: "El notavel pela seguinte circunstancia: desde que nasce o sol, volta-se para elle e immovel o acompanha no seu curso; ao pôr do astro principia a entoar o seu dolorido canto: u-ru-táu." (PINTO GUIMARAES, *O Rio Grande do Sul*, 1901; ex TESCHAUER, *As aves costumes, supersticoes e lendas brasileiras e americanas* p. 17, Río Grande 1909).

Para averiguar la realidad de costumbre tan curiosa atribuida a nuestra ave, el doctor Emil A. Goeldi ha hecho una investigación respecto a la creencia popular que el urutaú "traça o caminho do sol". A este efecto observó durante todo el día, un ejemplar cautivo fotografiándolo cada dos horas, y pudo comprobar que "los hechos reales, eran ciertamente contrarios a la idea popular. Se cree que el ave, a la madrugada, mira hacia el astro y sigue mirándolo sin mover el cuerpo, hasta el ocaso, dando vuelta, por consiguiente, al cuello cual reloj, pero el naturalista suizo dejó constancia que por lo contrario, el *Nyctibius*, durante todo el día duerme y da la espalda al sol! Véase GOELDI, *A Story about the Giant Goatsucker of Brazil* (*Nyctibius jamaicensis*). *The Ibis*, (8) IV, p. 513-518, London 1904.

El origen de la bizarra creencia popular que se extiende desde Pará hasta Corrientes, en la Argentina, e. d. dentro de un largo trecho de la zona tupí-guaraníca, antes no ha sido averiguado por nadie y Saturnino Muniagurria es el primero que la relaciona con un antiguo mito indígena, creemos con toda razón. En nuestras regiones habrása perdido el mito mismo, sobreviviendo tan sólo un episodio del drama, arrancado del conjunto e incomprensible por consiguiente. hasta alterarse en su fondo, pues, según la creencia corriente en el Brasil, el urutaú (como allá se dice) no solo acompaña con su mirada al sol en su recorrido, sino que "traza su camino". lo que quiere decir que ave y astro han cambiado su rol!